

INSTITUTO PADRE SARMIENTO DE ESTUDIOS GALLEGOS
DEL
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

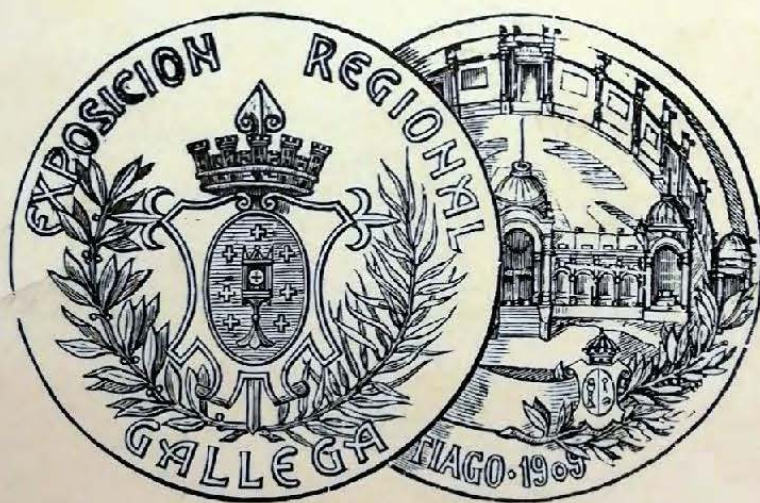
12.^A EXPOSICION

DEDICADA A LA

EXPOSICION REGIONAL GALLEGA DE 1909

Y AL CENTENARIO

DEL NACIMIENTO DE ALFREDO BRAÑAS



SANTIAGO DE COMPOSTELA

JULIO DE 1909

BIBLIOTECA
BOUZA-BREY



EL COMITE EJECUTIVO DE LA EXPOSICION DE 1909

Sentados: D. Eduardo Vilarinho Magalana, Vicepresidente; D. Pedro Pais Lapido, Presidente; D. Miguel Castro Arizcún, Vicepresidente. De pie: D. Armando Cotarolo Valledor y D. Máximo de la Riva, Secretarios.

LA «EXPOSICION REGIONAL GALLEGA DE 1909»

Hace cincuenta años que Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, después de las seis y media de la tarde del día 24 de julio, víspera de la festividad del Apóstol Santiago, declaró abierta la EXPOSICION REGIONAL GALLEGA DE 1909 con una numerosa concurrencia de público, autoridades y distinguidas personalidades. Acto tan solemne tuvo lugar en el salón de gala del Pabellón Central, convenientemente adornado, y con asistencia en pleno del Comité, Ayuntamiento y Alcalde de Santiago D. Francisco Piñeiro, Cardenal Martín de Herrera, Obispo Auxiliar D. Severo Araújo, Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos, el Ministro de Hacienda D. Augusto González Besada, Marqués de Figueroa, Senador por la Universidad D. Eduardo Hinojosa, Excmo. Sr. García Prieto, D. Rafael María de Labra, Rector de la Universidad D. Cleto Troncoso, los cuatro Gobernadores de Galicia y el diputado a Cortes D. Felipe Romero Donallo.

El Presidente del Comité Ejecutivo, D. Pedro Pais Lapido, leyó un importante discurso, explicando por qué Galicia ha concebido el proyecto de la Exposición. Dijo que «por su situación geográfica y por razones históricas ha visto reducida esta región su campo de acción a sus propios recursos; pero no podía permanecer estacionaria e indiferente ante la fuerza expansiva del grandioso movimiento que a impulsos de los prodigiosos adelantos de las ciencias y las artes, abre más amplios y desconocidos horizontes a las clases sociales, suaviza la condición y purifica y ennoblece las realidades de la vida humana».

Finaliza con el siguiente párrafo: «Dignaos, Señor, acoger con magnanimidad y benevolencia el espontáneo tributo con que ingenuamente os brinda un pueblo noble y leal y declarar inaugurada la Exposición Regional Gallega de 1909».

Le contestó el señor Maura, que fué recibido con entusiastas aplausos. Hizo patente los sentimientos de S. M. el Rey y los del Gobierno, quienes «se felicitan de inaugurar este certamen y piden a Dios, que lo será seguramente, base para el desenvolvimiento económico social y artístico de Galicia».

Alude a la presencia del Sr. Montero Ríos: «Ahora mismo tenéis aquí varias personalidades y entre ellas una que no cito porque no es necesario, que son dignas de todos mis respetos y admiración y que seguramente experimentaréis conmigo».

Terminó diciendo: «Por eso los equilibrios sin crisis, que con tanta elocuencia apuntaba el Presidente del Comité Ejecutivo; porque esa fuerza moral característica de una raza, es algo muy hondo e invisible que la anima, como la cohesión íntima de moléculas que en vano los pinceles de Apeles quisieran reproducir. Y esta cualidad, que se perpetúa con la raza porque es signo característico de ella, es la que da todas las certidumbres del éxito».

A la salida del Pabellón, Su Majestad, acompañado de su Cortejo y altas personalidades, fué ovacionado calurosamente por la inmensa muchedumbre que llenaba la gran esplanada. Fluctuaba, sin embargo, en el ambiente cierta tristeza; noticias telegráficas confirmaban que en Melilla habían desembarcado urgentemente tropas de la Península.

* * *

La idea de la EXPOSICION REGIONAL había surgido de la sociedad *Liga de Amigos de Santiago*. Su presidente, D. Miguel Castro Arizcún, la interpretó elocuentemente en la magna reunión que se celebró el 1 de diciembre de 1907 en el Palacio Arzobispal, presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Martín de Herrera, con la asistencia del Alcalde D. Lino Torre y Sánchez Somoza, el Rector de la Universidad D. Cleto Troncoso, el Director de la Sociedad Económica D. Eduardo Vilaríño Magdalena y el Rector de la Universidad Pontificia y dignidad de Maestrescuela D. Emilio Macías Ares. Todos comprendieron la conveniencia y la importancia que reportaría a Galicia «demostrar el grado de adelantamiento de su industria, del comercio y las artes».

Después de esta valiosa reunión, en la cual se nombró Presidente Honorario al Excmo. D. Augusto G. Besada, Ministro de Fomento y del Comité Ejecutivo, al Excmo. D. Manuel García Prieto, diputado a Cortes por Santiago. A los pocos días, se procedió al nombramiento de la JUNTA CENTRAL, la cual quedó constituida en esta forma: presidente del Comité, Excmo. D. Pedro Pais Lapido; vicepresidentes: D. Eduardo Vilaríño y D. Miguel Castro Arizcún; y los secretarios generales: D. Armando Cotarelo y D. Máximo de la Riva.

Procediose también a los nombramientos de las Comisiones de Propaganda, de Organización, de Obras y de Hacienda, designando presidente de esta última a D. Olimpio Pérez Sanz.

Oficinas del Comité Ejecutivo.

Fueron instaladas primitivamente, mientras tuvieron lugar las obras de la Exposición, en la antigua botica del ex-monasterio de San Martín Pinario y hoy Seminario Conciliar; botica que aún hasta ha pocos años conservaba el mostrador y la estantería con todos sus botes talaveranos. Su entrada, que da a la plaza de San Martín, conserva todavía sobre la puerta el rótulo con el número 4.

El Boletín

Apareció con fecha 25 de julio de 1908. Constaba de unas ocho páginas y se editaba en la imprenta de «El Eco de Santiago», en la Rúa Nueva, 13. Se repartía gratuitamente. No se sabe si llegaron a publicarse más de nueve números. Se conoce hasta el octavo, fechado en agosto de 1909.

En el mencionado Boletín del 25 de julio se dice que: «habían acordado celebrar durante el año 1909 en la ciudad de Santiago una Exposición Regional de los productos artísticos e industriales de Galicia, que coincidía con los festejos extraordinarios con que es tradicional costumbre solemnizar la festividad del Apóstol Santiago en los años de Jubileo plenísimo para la Basílica compostelana».

El Comité había acordado también «publicar con la debida oportunidad el Reglamento general de la Exposición, el de Ordenación y clasificación de los objetos que hayan de exponerse, el del Jurado y el programa de los premios que han de adjudicarse».

En un folleto de 28 páginas, formato 16 x 12, editado por «El Eco», se publicó en el mismo año de 1908 el mencionado REGLAMENTO GENERAL, con un plano al final.

En él se hizo una clasificación de la Sección Contemporánea en tres divisiones: Bellas Artes, Ciencias aplicadas e Industrias. Estas subdivididas en varias clases: Bellas Artes; Artes de reproducción; Material de las artes liberales; Enseñanza en general; Material científico; Economía social; Administración y Servicios Públicos; Industrias en general; Industrias minera y metalúrgica; Industrias agrícolas y forestales; Industrias rurales accesorias o derivadas de la agricultura; Industria de construcción de edificios y obras de fábrica; materiales de construcción; Industria de la alimentación: caza y pesca; Fábricas de conservas y salazón; Hilados y tejidos; Vestidos; Industria del mobiliario; Tapicería; Industrias y trabajos varios; y, entre los grupos especiales: Objetos del culto, Labores propias de mujer y Comercio.

Divide la Sección Arqueológica en tres grupos. El 1.º, Superviven-

cias o monumentos en acción (artes e industrias vivas, según modelos y procedimientos antiguos) comprende: Arquitectura, Muebles, Utensilios, Hilados, Tejidos, Indumentaria, Arte sutoria, Objetos religiosos e Inventarios de supervivencias. El 2.º, Monumentos escritos, Inscripciones, Códices, Diplomas, Tumbos, Protocolos, Incunables, Libros raros y curiosos, Colecciones folklóricas e Inventarios de monumentos de este Grupo. Y el 3.º, Monumentos Artísticos: Dibujo, Planos de Arquitectura, Escultura, Pintura, Artes derivadas, Colecciones fotográficas e Inventarios de monumentos de este Grupo.

Planos de la Exposición.

Fueron encargados al arquitecto D. Antonio Flórez, residente en Madrid, y a D. Manuel Gómez Román, de Vigo. El uno tenía solamente 26 años de edad y el otro 27. Ambos vigueses. Flórez había sido pensionado por el Gobierno en Roma; fuera discípulo de los Arquitectos de Viena y de Londres; obtuviera medalla de oro en la última Exposición Nacional de Bellas Artes y era el Conservador de la Colegiata de Santillana del Mar. Gómez Román no había concluido todavía sus estudios de arquitecto, pero ya había realizado construcciones en Madrid y en su ciudad natal.

En la instancia de D. Pedro Pais, presidente del Comité, solicitando licencia para edificar, fechada en 19 de octubre de 1908, dice que la Junta había acordado construir en los terrenos que el Ayuntamiento posee en la explanada que se extiende al Oeste del paseo de Buenavista y con arreglo a los planos redactados por el Arquitecto D. Antonio Flórez, un edificio monumental, destinado en su parte principal, a salón de fiestas, Congresos y otros actos públicos y, en los pabellones y galerías, a la exhibición de los objetos que se presenten a Concurso y que sirva como de centro alrededor del cual se levanten las edificaciones provisionales.

El Boletín, número 4, febrero de 1909, publica la PLANTA GENERAL DE LA EXPOSICION a una escala mayor que el contenido en el Reglamento General, del año de 1908.

Reproduce también su EXPLICACION.—1. Puerta monumental.—2. Palacio principal.—3. Galerías de industrias.—4. Pabellón del Comité.—5. Centro Gallego de la Habana.—6. Pabellón del Ministerio de Fomento.—7. Id. id. id. de Marina.—8. Cinematógrafo.—9. Skating.—10. Espectáculos.—11. Tiro al blanco.—12. Tío-vivo.—13. Velódromo.—14. Plataforma.—15. Instalaciones particulares.—16. Instalaciones de ventas.—17. Kioskos de flores, tabaco, etc.—18. Circo ecuestre.—19. Carrousel mecánico.—20. Pabellones particulares.—21. Plataforma para música.—22. Kioskos de necesidad.—23. Café Restaurant.

Los terrenos.

No siendo suficientes los terrenos del lugar de D. Mendo, el Ayuntamiento se vió precisado a comprar o arrendar todos los situados a continuación del paseo de la Herradura, por la parte Sur.

La cuantía de la subvención.

El Comité había visitado en Madrid al Ministro de Fomento, D. Augusto Besada. Este les informó que: «con respecto a la cuantía de la subvención únicamente les diré a ustedes lo siguiente: en el mismo próximo año proyecta también Valencia otra gran Exposición en la cual así como en esta nuestra está también interesado el Gobierno.

«Pues bien, le doy a ustedes mi palabra de honor que Santiago no obtendrá una peseta menos que Valencia».

En la sesión del Ayuntamiento, 21 de diciembre de 1908, se dió cuenta del telegrama del Ministro de Hacienda, manifestando cuan satisfecho se encontraba al poder comunicarles la consignación de un crédito de 500.000 pesetas para la Exposición de Santiago.

Comienzo de la obra.

Procedióse al replanteo y movimiento de tierras en el mes de diciembre de 1908. Las obras de cimentación habían sido adjudicadas a D. Juan Bouzón Rodríguez Figueroa y las del Palacio de la Exposición al contratista D. Juan Rodríguez.

Terminada toda la cimentación en febrero de 1909, los arquitectos directores fueron los primeros en colocar la primera hilada del gran Palacio Central.

Miles de personas diariamente acudían maravillados a contemplar la rapidez y destreza de los obreros valencianos, maestros en su trabajo, haciendo que la obra surgiese como un sueño. El tiempo, a pesar de ser invierno, había sido espléndido, lo que contribuía a convertir las obras en lugar de paseo para los curiosos compostelanos.

Lucía ya, en mayo, casi terminado el edificio del Pabellón Central. El conjunto era admirable. El frontis medía unos sesenta metros. Los cuerpos laterales terminaban en dos cúpulas que hacían pendant con otra mayor, del centro. Aparecía también adornada la franja superior inmediata a la cornisa con bajo relieves, medallones y esculturas alegóricas.

La escalinata de acceso.

Con fecha 20 de marzo de 1909 presentó al Ayuntamiento el presidente del Comité una instancia, pidiendo licencia para construir una escalinata de acceso.

Hacia constar que el proyecto había sido redactado por el Arquitecto director, D. Antonio Flórez, y que la «grandiosa escalinata» se ejecutaría en su parte principal como definitiva y quedaría destinada al servicio público.

«El proyecto —dice— se desarrolla sobre el borde exterior del paseo de Bella-vista donde se establecen, con carácter provisional, las puertas y el cierre de la Exposición, descendiendo la escalinata con varias mesetas o rellanos y dos rampas complementarias, por el talud del paseo y las explanaciones que se proyectan hasta el Palacio Central».

Vistos los planos y reconocido el lugar, informó el día 22 el Arquitecto municipal, Sr. Alvarez Reguero: «Que el proyecto carecía de plano de emplazamiento, y, por lo tanto su situación respecto al paseo era indeterminada. Al hacerse la concesión debería dejarse prevenido lo referente al camino de carros, contiguo al talud del paseo, evitando así toda reclamación posible». Recalca que «se trata de una construcción provisional, de una ornamentación no sujeta a los preceptos de las Ordenanzas municipales».

La Comisión permanente, aun con estos reparos y atendiendo a la importancia del asunto, concedió la licencia de la obra el 27 del mismo mes.

Cartel anunciador de la Exposición.

Admirable composición del gran pintor gallego Francisco Llorens. En primer término, hermosa joven compostelana, vestida a la usanza de finales del último siglo, pañuelo a la cabeza semicaído, típica mantilla de terciopelo y abalorios. Lleva en las manos el devocionario y el rosario. Detrás, un peregrino. Al fondo, amplia escalinata, saliente del primer cuerpo de la torre del Reloj y la bella portada románica y fachada de las Platerías. Escudo de Santiago a la derecha. Y la leyenda en la parte superior e inferior del cartel: **Santiago de Compostela.—Exposición Regional Gallega, 1909.**

Debieron comenzar a exhibirse en el mes de junio, pues D. Pedro Pais, en 8 del siguiente, remite al Ayuntamiento algunos de estos carteles.

Mayor empuje de las obras.

Son las de los meses de Mayo a 23 de julio. Día y noche trabajaban más de 500 obreros. Se concentraban principalmente en el Pabellón Central y en la galería semicircular que le rodeaba. No se descuidaban tampoco las de los pabellones de Fomento y Marina. Llamaban ya la atención por su factura y planta el de la Eléctrica y el del Comité Ejecutivo.

Un díptico de propaganda.

En cartulina y portada en colores. Anuncio de la apertura y clausura de la Exposición, de Julio a Octubre. Breves notas sobre Galicia y Santiago. Menciona la venta de una **Guía** de la ciudad de Compostela, que había de titularse **Guía de Santiago**, con más de ciento cincuenta fotograbados y dos planos, de la cual se llegaron a imprimir varios pliegos que después fueron vendidos como papel viejo. Esta lamentable interrupción se debió a un disgusto del autor, D. Armando Cotarelo, que se había distanciado hacia tiempo del Comité.

Además de la citada Guía, se preparaba otra con el **Catálogo** de las dos Secciones de la Exposición, con planos y fotograbados, que tampoco llegó a publicarse.

Es también curioso el anuncio que se hizo en dicho díptico de la venta, en las librerías compostelanas, de la **Descripción histórico-Artístico-Arqueológica de la Catedral de Santiago**, de Villanil y Castro; y la **Descripción del Pórtico de la Gloria**, de López Ferreiro. Recomienda, por último, para las excursiones, la **Guía de Galicia**, de Cesáreo Rivera y Víctor M. Vázquez, **Galicia de Murguía**, y **Galicia the Switzerland of Spain**, por Miss. Annette et B. Meakin. Londres, 1909.

A pesar del intenso ritmo que, durante los seis meses, se le imprimió a las obras, no fué suficiente para llevar a cabo el total del primitivo proyecto, quedando reducido a lo siguiente:

Pabellón Central

Ocupaba, al igual que se proyectó en el plano, dos mil metros cuadrados. Tenía, su planta la forma de T, cuya rama central era de sesenta y cinco metros de longitud, midiendo todo ochocientos metros cuadrados. Su aspecto exterior, su estilo, recordaba **Le Petit-Palais**, de París, obra del arquitecto Girault, que había hecho mucho furor en el 1900. Una escalinata, en la fachada principal, daba acceso a un monumental pórtico que servía de entrada a un elegante vestíbulo y de paso al **Salón de fiestas**, bellamente decorado, con sus palcos y tribunas y

capaz para más de dos mil personas. En el fondo, adosado a la pared, lucía el gran órgano de la casa Lopé Alberdi, de Barcelona. En este hermoso Salón, se celebraron suntuosos festivales, conciertos importantes como el de piano, por Granados, cuando comenzaba su fama; certámenes, como el **Histórico**, presidido por la condesa de Pardo Bazán, y el gran «Congreso de Emigración», al que asistieron muy significados personajes de Portugal, como Bernardino Machado, Alfonso Costa y el poeta Guerra Junqueira.

Pabellón de Bellas Artes

Estaba situado en el colateral izquierdo del mencionado **Salón de Fiestas**, dedicado a las obras de pintura, escultura y otras manifestaciones de arte.

De las tres paredes de este Pabellón, no muy largo ni muy ancho, al que daban luz ventanas estrechas, colgaban buenamente, sin orden riguroso, algo más de sesenta cuadros al óleo. Y fueron premiados, en pintura, con diploma de honor y medalla de oro: Viniestra, de Madrid; José M.^a Fenollera, de Santiago, por un auto-retrato, y José Garnelo, de Madrid. Con medalla de oro: Hernández Monje, de Barcelona; Sanz Domenech, de Ferrol; Alfonso Rodríguez Castelao, de Santiago, por unas caricaturas; Elvira Santiso, de Santiago; Carlos Sobrino, de Pontevedra; María Corredoira, de La Coruña; los Zubiaurres (Valentín y Ramón) de Bilbao; Jesús Rodríguez Corredoira, de Lugo; Camilo Díaz, de La Coruña, por bocetos escenográficos; Benigno Borrajo, de Vigo; y Felipe Bello Piñeiro, de Madrid. Con medalla de plata: Lucas Faces, de Barcelona; Rodrigo Fernández Núñez; De la Vega Velanda; Asterio Mañanós; Carlos Solá; Oria García Ramírez; López Turnes; Villoch; Angel Bar y Demetrio Montaserín. Y con medalla de cobre: López Sanmartín, de Pontevedra; Carolina del Castillo, de Gijón; Emiliano Balás; Eduardo Castillo; Mariano Calleja; Eduardo Moral; Antonio G. Veas y L. Santamarina.

En escultura, con diploma de honor y medalla de oro: Manuel Angel, de Madrid, por escultura alegórica. Con medalla de oro: Riera Casnova, de Barcelona; Mateo Larrauri, de Madrid; Fernando Sobrino, de Pontevedra; Pascual Temprano; Manuel Pascual, de la Habana y Maximino Magariños, de Santiago. Con medalla de plata: Manuel Surroca, de Compostela; Francisco Asorey, por grupo escultórico y Agustín López Miras, por busto en barro. Y con medalla de cobre: Jesús López. Estas esculturas estaban colocadas en hilera o fila india, dividiendo el Salón. Habían sido también premiados, con medalla de plata: José Rivas Rodríguez, por estatua de yeso; Leoncio Bescansa, por proyectos



Pabellón central de la «Exposición Regional Gallega de 1909»



N.º 17. — Exposición Regional Gallega. Santiago de Compostela. Sección Arqueológica. Sala de Gregorio Fernández, Sanjurjo y Bascansa.



Sala I de la Exposición Comemorativa del centenario de la de 1909

de Arquitectura; Ramón de Alcazar, por proyecto de una vidriera; y Ernesto Carrero, de Santiago, por un dibujo a pluma. Y con medalla de cobre: Luis Fernández, por un retrato a lápiz y un dibujo a pluma; de Jesús Pérez Ferreiro.

Pabellón de Industrias

Detrás del Central, en semicírculo y formando tres grupos o macizos, se hallaba la que se llamó Galería de Industrias, en un estilo moderno, abundante de columnas anilladas y capiteles de flora y caprichosos, colores chillones, ligero en su construcción e insuficiente para el número considerable de expositores. Estos llegaron a rebasar los 560. Fueron premiados con gran premio y medalla de oro más de 55. Merecen citarse: Barrón y Compañía de Jubia, por sus tejidos y elementos de fabricación; Dolores Miñones, de Mujía, por encajes confeccionados a pájaro; a los Sucesores de Pedro M. Calvet, de Barcelona, por sus Hilaturas; Gerardo Nebra Flórez, de Santiago, por sus vinos blancos del Ulla; a los Sres. J. Ruiz, de Jerez, por su Jerez amontillado; a D. Juan Harguindey Broussain, de Santiago, por su suela y becerros curtidos; a D. Felipe Amenedo, de Santiago, por sus chocolates; a los Sres. D. Alejandra Carreño e Hijos, de Noya, por sus conservas alimenticias; a la Sociedad «Union de Conserveros de la Arosa y Muros», por las conservas presentadas por sus Socios; a D. José Tabora, de Sillega, por sus rosquillas; a D. Aquilino Alonso, de La Coruña, por su parque de Ostricultura; a D. Rafael Llamas, de Arzua, por quesos y mantecas de su fábrica «El Orjal»; a los Sres. Laforet y Compañía, de Arcade, por su carburo de calcio y otros productos del horno eléctrico y a D. Urbano Anido, por sus muebles.

Con diploma de honor y medalla de oro: a D. Pedro Feijoo, de Orense, por sus vinos tinto de mesa; a la Condesa de Torre Cedeira, de Vigo, por sus vinos blancos de mesa; a D. Nemesio López Caro, de Santiago, por sus productos químicos y farmacéuticos; a D. José Vázquez y Vázquez, de Lalín, por sus relojes eléctricos; a D. Manuel Rivera Sampere, de Vigo, por su modelo de aeroplano y memoria sobre navegación aérea; a la Sociedad A. E. G. Thomson-Houston Ibérica, de Madrid, por material eléctrico; a D. Antonio Rius, de Santiago, por sombreros y gorras; a la Sociedad «La Primera Coruñesa» de La Coruña, por lienzos de su fabricación; a D. Secundino Cebreiro, de Santiago, por varias clases de calzado; a D. Angel Ramos de Padrón, por tejidos de hilo y algodón de su fabricación; a los Sres. D. Francisco Sampere y Hermano, de Sabadell, por merinos y otros tejidos; a D. Jesús Raposo, de Santiago, por chocolates de su elaboración; y a D. Antonio Puente,

de Santiago, por sus trabajos de panificación. También con gran premio y medalla de oro: a D. Hermenegildo Miralles, de Barcelona, por sus trabajos de encuadernación y elementos decorativos; a D. Lope Alberdi, de Barcelona, por su gran órgano; a D. Germán Suárez y Salgado, de La Coruña, por sus trabajos litografiados en metal; y a la «España Industrial», de Barcelona, por sus tejidos y estampados de algodón. Con medalla de oro: a los Sres. Salvat y Compañía, de Barcelona, por un gran diccionario; a Doña Filomena, de Mondoñedo, por bordados; a Cándido Castro, de Santiago, por una zanfoña; a D. Antonio del Río Micó, de Pontevedra, por encuadernaciones; a Joaquín García de Riobó, por una gaita gallega; a D. Leonardo Martínez, de Leiro, por sus vinos tostados; a D.ª Zoila Comunión, por sus productos agrícolas; a los Sres. de J. Thomas y Vallvat, de Barcelona, por tejidos de algodón y fantasía; a los Sres. Navarrete Hermanos, de Ortigosa, por mantas, paños y bayetas; a los Sres. Sert e Hijos, de Barcelona, por mantelerías; a D. José Garefa, de Montevideo, por pieles; a D. Andrés Lado, platero de Santiago, por sus trabajos repujados; a D. Adolfo Sobrino, de Vigo, por joyería y platería; a los Sres. Unceta y Arco, de Eibar, por sus obras damasquinadas; a D. Victoriano Martí, del Carumíñal, por muestras de pescado curado; a D. Eduardo Rodríguez, de Orense, por aparatos sistema «Palacios», para la producción de acetileno; a D. Julio Wonenburger, de La Coruña, por objetos de hierro fundido y forjado; a D. Marcial Méndez Martínez, de Santiago, por un coche «Duques»; a D. Juan M. Lastres Canosa, de Mujía, por un modelo de barco de vela; y a D. Carlos Wertheim, de Barcelona, por máquinas de coser.

Y también se habían significado y habían sido premiados, por sus instalaciones: D. Avelino Cimadevila Rey, por ornamentos de iglesia; D. Miguel Bruzos Cimadevila, por objetos de platería y joyería; a la Sra. Viuda de Bazariza, por lo mismo; y a D. Eduardo Rey Villaverde, por un báculo y ostensorio de plata. Llamaron, sin embargo, poderosamente la atención las instalaciones de las Compañías Navieras por los maravillosos modelos de vapores. Lo que sí se advierte es que en los jurados hubo un decidido empeño por reconocer valor y mérito en todo. Así el número de premiados pasaron de los 548.

Pabellón del Comité y el de Eléctricas Gallegas

Colocados a derecha e izquierda de la escalinata del Pabellón Principal, eran de planta circular y del estilo moderno, que entonces era novedad. Fueron muy apropiados para su cometido.

Pabellón del Centro de la Habana

Reproducía, en escala mucho menor, el grandioso edificio del mismo Centro que, gracias al entusiasmo de los gallegos, se estaba todavía construyendo en aquella hermosa isla.

Fueron muy ensalzadas las bellas instalaciones, luciendo toda clase de tabacos, elaborados por prestigiosos industriales hijos de Galicia.

Este Pabellón vino a ocupar más o menos el lugar destinado en un principio al Cinematógrafo.

El Teatro

Seguía a continuación del anterior, en terreno del que había de ser el «Skating», que estaba sin terminar. Había de acomodar holgadamente a unos 1.200 espectadores. No llegó a inaugurarse, tal fué su mala fortuna.

Pabellón de Fomento

Estaba todavía sin rematar el día de la víspera del Apóstol. Tenía 77 metros de largo y 11 de fondo. Había figurado en la Exposición Hispano-francesa de Zaragoza, en el que se habían expuesto los objetos de los diferentes Centros del referido Ministerio. Lo colocaron en el emplazamiento fijado para el edificio de Espectáculos.

Molino eléctrico y el Hórreo gallego

Delante del dicho Pabellón de Fomento, hacia un lado, funcionaba un curioso **Molino eléctrico**, pozo artesiano; y el **Hórreo gallego**, armado totalmente de botellas de sidra «El Gaitero», anuncio de esta Casa, y ante el cual, en mesas dispuestas, era servida esta bebida por jóvenes vestidas con el típico traje de Galicia.

También se estaba todavía trabajando en otros Pabellones particulares, restaurant y el **laberinto japonés** en la fecha de la inauguración.

Cerraba el recinto de la Exposición una ligera muralla hasta la monumental **Escalinata**, de arranque atrevido y que, en su entrada, desde el paseo de Bóveda o de la Herradura, lucía un artístico arco, muy llamativo.

Después de inaugurada la Exposición

A los cuatro días de su inauguración, en la mañana del 27, en la que soplab el viento, se derrumbó el Pabellón de Fomento.

D. Juan López Gimeno, con fecha del mismo día 27, dió a su superior el parte siguiente: «A las doce menos cuarto de esta mañana se derrumbó el pabellón de Fomento de la Exposición Regional, cayendo todo al suelo; en el momento de lo ocurrido se encontraban en el tejado los carpinteros Victoriano Suárez Cacabelos, de 18 años, y José Fontela Peleteiro, saliendo ilesos, sin que hubiese que lamentar ningún accidente desagradable».

Este desgraciado percance fué el motivo para que el arquitecto municipal, Sr. Alvarez Reyero reconociese la seguridad de las obras realizadas en la Exposición y diese su informe.

Así, pues, con fecha 2 de agosto, refiriéndose al Pabellón del Teatro, dice: «Carece en su estado actual de condiciones de resistencia y seguridad; es una obra en construcción».

Pabellón destinado a «Restaurant»: «Formado de madera; en plena construcción; pero demasiado elevado. Antes de su apertura deberá exigirse certificado de la dirección facultativa».

Galería de industrias: «También en plena construcción; obra demasiado ligera para su destino. Entra agua en la galería por diversos sitios donde se hace la instalación de «La España Industrial». Todo ello constituye un verdadero peligro y, para evitarlo, propone el Arquitecto que a V. E. se dirija, la suspensión inmediata de toda instalación, hasta tanto que la galería esté terminada por completo...»

Pabellón Central: «Aun no terminado, aunque parezca estarlo en la parte constructiva».

«Pabellón éste de que ahora se trata, que parece tener la garantía de la muchedumbre que pudo contener el día de la inauguración, es sin embargo un recinto en el cual se trabaja, y en el que penetra el agua de lluvia por diversas partes, incluso en el salón de actos... que obra construida con extraordinaria rapidez puede dar lugar a algún desprendimiento, siquiera sea en sus elementos decorativos».

Pabellón de máquinas: «Es aplicable todo lo dicho para el pabellón destinado a restaurant».

Pabellones de luz eléctrica y del Comité: «Parece haber presidido mayor calma a su concepción. Están también en pleno período de construcción. Su forma poligonal, los contrafuertes de ladrillo, determinan una mayor seguridad que los otros pabellones».

Termina con lo siguiente: «que dadas las condiciones de construcción del Teatro, no debe inaugurarse sin que estén cumplidos todos los re-

quisitos que la ley impone, como garantía para las autoridades y para el público; y que debe suspenderse la colocación de nuevas instalaciones en la galería de Industrias, hasta que esté terminado el pabellón, y con la necesaria garantía de seguridad».

La clausura de la Exposición estaba señalada para el mes de octubre. Consideraron mejor prolongarla. El verano y el otoño se pasó sin novedad; pero comenzado el invierno, a los pocos días, entre el 20 y 21 de diciembre, sopló un temporal que causó desperfectos en los edificios de la Exposición. Mas al arrear en aquellos días navideños, 24 al 26, en una de las citadas noches, se derumbó con gran estruendo la Galería de Industrias. ¡Había sido profeta el Sr. Alvarez Reyero, arquitecto del Municipio!

El Pabellón Central se conservó aun en pie varios años. Abandonado y sin utilidad alguna, casi a merced de los pájaros, lo derribaron para, en su solar, elevar una Plaza de Toros de madera. Hoy, con los jardines de la Residencia, no ha quedado ni la menor huella.

LA SECCION ARQUEOLOGICA

Visitó también Su Majestad el Rey Alfonso XIII esta Sección el día 27 de julio, tres días después de inaugurada la Contemporánea. Se detuvo principalmente en la sala de Gregorio Fernández, en la sección de Heráldica y en la Religiosa. Le llamó muchísimo la atención, entre los numerosos objetos, una bandera que ostentaba el escudo de Galicia.

Se había elegido el antiguo colegio de San Clemente, fundado por este arzobispo compostelano, como el más capaz y adecuado. Así que ya en 25 de julio de 1908 habían comenzado obras de reforma que consistieron en desmontar una parte del claustro alto y volver a colocarlo en condiciones de seguridad, rasgando las lucas de tres fachadas del edificio y otras varias interiores. De este modo, el mencionado edificio quedó notablemente mejorado.

El nombre de sección Arqueológica

El Sr. País, en septiembre de 1908, había celebrado una reunión en el salón de Juntas de la Sociedad Económica con asistencia de personas de Santiago que por su «competencia, ilustración y aficiones a los estudios arqueológicos» se encargasen de organizar la comisión de Arte retrospectivo.

Asadió que había tenido una entrevista con el insigne arqueólogo Sr. Villaamil y Castro a su paso por Santiago, y conferenciado con el

destacado gallego D. Antonio Garrido, director artístico de la «Ilustración Española y Americana» y Académico de la Historia y que, tanto dichos señores, como el inteligente anticuario D. Casto Sampedro, en la visita que le hizo en Pontevedra una Comisión del Comité, habían ofrecido, no sólo su ilustrada cooperación personal, sino un valiosísimo contingente de los objetos del arte y de la industria gallegas.

La comisión de Arqueología quedó constituida en la forma siguiente: **Presidente:** M. I. Sr. D. Antonio López Ferreiro. **Vicepresidentes:** D. Antonio García Vázquez Queipo y D. Salvador Cabeza de León. **Vocales:** D. Antonio López Carballreira, D. José Fenollera, D. Enrique Mayer, D. Ricardo Martínez, D. Manuel Casulleras Macazaga, D. Tomás Blanco Cicerón, D. Jaime Fernández Nóvoa y D. Rafael de la Torre. **Secretarios:** D. Eladio Oviedo Arce, D. Armando Cotarelo Valledor y D. Pablo Pérez Costanti.

El Sr. Oviedo expuso las bases sobre las cuales podía, a su juicio, desarrollarse el plan de esta Sección, cuyo nombre debía ser el de **Sección Arqueológica** como más amplio y comprensivo a fin de que abarcase, tanto los objetos propiamente artísticos, como todos aquellos que, sin ser artísticos, tengan razón de fuente histórica de Galicia.

Aspiraba dicha Comisión a una completa resurrección ideal de la Tierra gallega y a la de su Gente; a una total objetivación de la historia del país galaico; y al conocimiento, en fin, del alma gallega.

No se trataba de hacer una feria de vanidades, especialmente estéril. Había que poner todo empeño en la «eficacia redentora de una Exposición Arqueológica moderna, democratizada y a la Europea».

Es más: «realizaría un nobilísimo ideal si por ella se lograra inventariar todos los viejos monumentos, jalones de nuestra vida antigua, que cada día desaparecen por la acción destructora del tiempo y la más destructora de los hombres».

La entrada

Se hacía por la puerta de la fachada principal. En la crujía sur del gran patio, hacia el oriente, un arco con dos interesantes capiteles historiados, siglo XIV-XV, del palacio que fué de los vizcondes de Torrenovaes, derribado en el último tercio del pasado siglo en la plaza del Campo, hoy de Cervantes, cuando se construyó la actual casa de don Olimpio Pérez Sanz; era una puerta obligada para la visita de lo expuesto en la planta baja. En el otro extremo, hacia el poniente, estaba la escalera principal del edificio.

En el patio, sin cubrir, colocaron la mayoría de las piezas pétreas. En el centro, como puesto de honor, el famoso grupo de MINERVA, una

de las esculturasumbre de Ferreiro, situada ahora en la fachada del nuevo edificio de la Facultad de Ciencias, todavía en construcción.

Delante de dicha Minerva, destacaba una enorme cabeza de León, procedente de la muralla antigua de Noya, siglo XII.

Allí figuraban: el **millario de Caligula**, del año 40 de Cristo; las aras dedicadas a **Júpiter**, al **Sol invicto** y al **dios Coso**; las lápidas sepulcrales: de **Urbanilla**, procedente de S. Vicente de Berres (Estrada); de **Secundiano** (Padrón); de **Valerio Antero** (Fistegu); de **Mafo** (Santa Cristina de Barro); de **Caelo** y su hijo; de **Severa** (Fistegu); de **Chairas Victor** (San Tirso de Cando); de **Atio-Atiano-Rufino** (Queiruga); de **Tito Cananio Marceliano** (San Pedro de Cela); y de **Dolrau** (Araño). Lápidas votivas: a **Marte Caprio** (Tuy); a **Coso** (Brandomil); y a **Moso** (Santa Cristina de Barro); a los **Lares Viales** (Graya y Brandomil); a la diosa **Diana**. Una inscripción clasificada como ibérica (Monte Picans-Pontevedra).

Cuatro molinos de mano: uno pre-romano y dos romanos, procedentes de castros; y uno romano, procedente del dolmen de Barbanza (Cures); una basa jónica romana (Santa Cristina de Barro); un sepulcro cristiano de la Galicia romana, siglo I-IV, procedente del castro de San Cristóbal de Villagarcía. Sepulcros cristianos: de Arosinda, año 1062 (Sta. María de Leiro); de un Abad, 1095 (Iglesia de Couselo). Lápidas: gremial, la de Mateo, carpintero, y las de Pedro Pérez, canónigo compostelano, siglo XIII; Bartolomeo das Seixas, siglo XV (San Pedro de Fora, Santiago); y Pedro Aras, notario de Noya. Las laudas de los arzobispos D. Juan de San Clemente, D. Maximiliano de Austria, D. Fernando de Andrade y Sotomayor, D. Gaspar de Avalos, D. Juan de Liermo, D. Cristóbal Fernández Valtodamo y D. Fray Sebastián Malvar y Pinto. Capiteles: tres clasificados como ante-suevos; dos procedentes de Sietecoros y uno de San Pedro de Vilanova; otros dos, como románicos, siglo X (Sta. María de Mezonzo); dos historiados del XI: uno, del zorro persiguiendo a la gallina y sus polluelos y el otro, representando costumbres regionales (Expositores Blanco Cicerón y Alvarez Carballido); dos de hojas, del XII, procedentes de Seavia y Couselo; y uno ya de transición del XII-XIII.

Una ara cristiana, siglo XIV (Torres de los Condes de Altamira); un relieve del XI, el Salvador ofreciendo a Adán y Eva la reparación de su caída, (fachada antigua de la Azabachería o del Paraíso); piezas del antiguo coro de la Catedral: dos doseles y un respaldo, del XII, y un plafón del XIII; fustes marmóreos del XI; relieves románicos de las antiguas fachadas de la Catedral; estatuillas de los siglos XIII al XVII; un San Esteban y dos Apóstoles Santiago, sedentes, del XV; un gazofilacio, con conchas, del XVI; un ángel de la Anunciación del XV; y una cruz de un crucero, comienzos del XVI (Noya).

Lo más sorprendente, sin embargo, de todo este conjunto, eran, sin duda alguna, las **tres columnas románicas de San Pelayo** y las **tres del Pórtico de la Gloria**. Las de San Pelayo vendidas al Estado en 60.000 pesetas, fueron a parar, hacia finales de septiembre de 1930, al Museo Arqueológico de Madrid. Este hizo un cambio con el **Fogg Art Museum**, de Cambridge (Estados Unidos), de una de estas columnas por otra pieza románica. Y las pertenecientes al Pórtico de la Gloria: dos personajes bíblicos y la del rey Fernando II, que se decían de la propiedad de D. N. Puga, fueron recientemente adquiridas las dos primeras por el Museo de Pontevedra y la del Rey, la mejor, aun cuando le falta la cabeza, por D. Emilio Baladrón.

Galerías

En las galerías o tránsitos de esta planta baja se exhibían numerosos objetos de cerámica de Sargadelos y Talavera, columnas salomónicas del retablo quemado de la capilla de las Reliquias, ángeles y otras piezas, en bronce, de la hermosa lámpara de Peedú; velones, candeleros y cruces parroquiales, gran parte propiedad del anticuario señor Pazos, de Pontevedra. En las paredes: cuadros, cornucopias y reproducciones en yeso de las ménsulas del comedor del palacio de Gelmírez.

Sala I.

Fué dedicada a la instalación de la Casa Real. Lujosa, en verdad. Cubrían sus paredes ricos tapices, destacándose el de los niños, cogiendo uvas y el de las tentaciones de San Antonio, copia de Breughel, y el Paraíso, de Bosch o Bosco, siglo XVI. Diversas piezas de armaduras. Maniqués con armaduras completas, siglos XIV al XVI. Y, en el centro, el de un caballo y caballero, lanza en ristre.

Sala de Gregorio Fernández.

También en la planta baja, figuraban seis magníficas esculturas de este artista gallego, todas procedentes de Valladolid. Un tablero del **Bautismo de Cristo por San Juan**, del convento del Carmen Descalzo; el **Cristo de la luz**, de la iglesia de San Benito el Real; los dos ladrones, el Bueno y el malo, de la iglesia penitencial de las Angustias; **Nuestra Señora de las Angustias**, de la misma iglesia penitencial y **Santa Teresa de Jesús**, del monasterio del Carmen Calzado.

Era curioso un óleo con la siguiente inscripción: «Gregorio Fernández ynsigne Escultor Natural del Reyno de Galicia, Vecino de Valladolid en donde floreció con grandes credits de su abelidad y murió el año de 1636 a los 70 de su hedad en 22 de Enero».

Escalera.

Daba acceso a la planta alta. Estaba engalanada con muebles, arcenes, columnas salomónicas con pámpanos, siglo XVIII, y reproducciones de ménsulas del palacio de Gelmírez. De los muros pendían los tapices de Bruselas, siglo XVII, referentes a la **Historia de los amores de Vertuno y Pomona**, cartones al parecer de un discípulo de Rubens.

PLANTA ALTA

Comprendía los cuatro tramos y otras tantas salas.

Galería Sur

La escalera mencionada desembocaba en esta Galería, en la que se apreciaban pinturas del XVII y XVIII, y bargueños, mesitas, relojes y sillas del XVII al XVIII.

Galería Este

Bargueños del XVII y XVIII; mesas del XVII, sillas del XVIII y principios del XIX; imágenes de madera, del XV al XVIII, grabados y pinturas de diversas épocas.

Sala II: la de las joyas.

Llamada también con mucha propiedad: SALON DE HONOR.

Aquí, en diversas vitrinas, altas y bajas, se admiraban las colecciones de oro, de anillas, pulseras, brazaletes, collares y torques y la muy importante de monedas de oro, de D. Ricardo Blanco Cleerón. La de ostensorios o viriles: dos del XVI, uno el de Antealtares; ocho del XVII y dos del XVIII, uno el muy valioso de Pecul (Iria Flavia). La numerosa de cálices: los dos llamados de «San Rosendo», del siglo XII, con sus patenas: el uno de Celanova y el otro de la catedral de Santiago; el famoso «del Cebrero», del XII-XIII; uno del XIII; tres del XV; siete de XVI; tres del XVII y seis del XVIII. La de copones: dos del XVII y tres del XVIII.

La estependa de cruces: la procesional de «Don Munio», de Veiga, del XII; tres, tipo Limoges, del XII-XIII; dos, del XIII; una del XIV, bronce esmaltado, de la Capilla de las Reliquias (Santiago); cinco del XV; una de la Catedral de Orense, otra de la parroquia de San Félix (Santiago) y otra de Orense; unas veintidós del XVI, una de Orense y otra de Sotalongo (Pontevedra) y otra de Rivadulla; cuatro, del XVII y tres del XVIII. Cruces de cristal, unas tres: una, la famosísima de las Clarisas de Allariz, con importantes esmaltes en su base trapezoidal, donada, según dicen, por la reina doña Violante, que la datan, con tal motivo, del XIII, aun cuando pueda ser algo posterior; y dos de cristal de roca, una de la catedral Compostelana, y otra con crucifijo. Portapaces: uno del XV, esmalte, Clarisas de Santiago; uno del convento de San Francisco, azabache y marco de plata, del XV-XVI y dos del XVI, uno de ellos de esmalte, de la Iglesia de la Compañía de Santiago.

La colección de marfiles: dos arquetas mozárabes (Catedral de Astorga); una caja cilíndrica con inscripción árabe (Catedral de Zamora); una voluta de báculo, atribuido a San Rosendo, siglo XII (Celanova). Del XIV: una Virgen con el Niño, escuela francesa; y un diptico (Cea Naharro). Del XV: una Virgen (Cicerón) y una Dolorosa; una Virgen del Portal (Convento de Belvis); un tríptico (Pardo Elordi, de Lugo); una caja enviada por el emperador Carlos V, en Yuste. Del XVII, el Niño Jesús, de Mellid. Del XVII-XVIII: un crucifijo con tres imágenes, de Nabor Fernández Puga (Pontevedra). Un cuerno con escenas de caza, del XV, muy historiado. Y del XVIII: cuatro Concepciones; una Virgen, un San Miguel, de Conjo, dos San Sebastianes y un crucifijo, de gran tamaño, de San Benito del Campo (Santiago).

La selecta de cruces de la Capilla de las Reliquias: una del X; otra del XI; dos del XII y una del XIII, o sea la prelaical del monasterio de Carboeiro. La serie de azabaches: dos cruces, una la procesional del XV (Cabildo de Santiago); tres Santiagos grandes peregrinos, siglo XV; uno de Oama y el otro de Blanco Cicerón; dos pequeños, también del XV; otro del XVI; una medalla, del XVII, Santiago en Clavijo, siglo XVI, de Manuel Rodríguez; otra muy semejante del XVII; diez amuletos o filijas, cinco del XVII y otras cinco del XVIII (Blanco Cicerón); una estatua de Santa Clara, siglo XVI, del Cabildo; cinco collares monjiles (San Pelayo de Antealtares, siglos XVII y XVIII, y un tabaquero (Cicerón).

Las estatuillas argentinas (capilla de las Reliquias): el Santiago Peregrino, siglo XV, de Roncel; las pertenecientes al arzobispo don Lope, del mismo siglo, y la de San Clemente, del XVI. La de mitras: una, del XII; otra, del XVI, de la abadía de Samos, y unas cinco, del

XVII y XVIII, del Cabildo de Santiago. La de ornamentos: restos de vestiduras pontificales del arzobispo compostelano D. Bernardo, siglo XIII (Villaamil y Castro); seis casullas, del XVI; un terno, llamado de San Andrés, del arzobispo Avellaneda, de la misma época; una casulla, de XVII, y cuatro del XVIII; una capa, del XVI; cuatro dalmáticas, del XVI, y una capa y dos dalmáticas, del mismo siglo; tres tiras, del XVI, un frontal, del XVII, y tres del XVIII.

También se hallaban en esta sala los restos y fragmentos de esmaltes tipo Limoges, del siglo XII, de la catedral de Orense, considerados como de un retablo, pero que sin duda alguna pertenecen más bien a una arqueta. Figuran igualmente, aunque aparte, una placa, en cobre y esmaltes, representando la Crucifixión, siglo XIII, de la misma procedencia. Lucía también allí un tríptico, en madera, siglo XIV, y varias piezas de alabastro de un retablo inglés, siglo XV, con escenas de la Pasión.

Sobre una mesa barroca, cubierta con rico paño bordado, una magnífica caja de plata, rematando con un Agnus, siglo XVI-XVII.

Por las paredes: una tablita, procedente de Ribas de Sil; una tabla de la Virgen, siglo XVI, escuela italiana; un quadrito, en bronce, de la Virgen y San Juan, también del XVI; una tabla española del XV, con el Descendimiento, del convento de las Bárbaras de La Coruña; un oratorio de madera, alto relieve, del XVI; un cuadro al óleo, de la misma época, de una santa, y otras figuras. Un dosel gobelino, del XVIII. Varios bargueños, del XVII y XVIII. Candelabros y jarrón de plata, del XVII; y unos platos y bandejas también de plata, del XVII y XVIII. Y en el fondo de la sala la tan discutida tabla, siglo XIV, representando el martirio e historia de las once mil Vírgenes, del convento de Belvis.

Sala III.—Siglo XVII

Figuran en ella dos camas con sus cuatro columnas y dosel; sillones; dos mesas portuguesas, una con torneados y adornos de bronce, y la otra sin adornos, con sus correspondientes sillones tallados y cueros grabados; tres bargueños; uno de concha y bronce, otro de madera dorado con columnas y otro de concha roja y bronce con su mesa. Una consola con su espejo, cornucopias, marcos dorados (D.^a Elisa Carrete Maseda Vda. de Gutiérrez de la Peña); una copa y vaso de cristal y dos jarrones de Talavera, con escudos de Armas (D.^a Ramona Armada, de Santiago). Adornando las paredes: una tablita de un diptico; cuatro cobres, escuela flamenca; una tabla de la Virgen con el Niño; una Virgen representando la Peregrina, de finales del siglo (Superiora de Huérfanas, de Santiago), y un cobre con la adoración de los Pastores (Santiago).

Sala IV.—Siglo XVIII

Esta, muy recargada de objetos, contenía: una cama; una colcha de piqué bordada a realce, industria de Friol (Lugo); una colcha de lino bordada (Coruña) y un chal de Manila. Pendientes del techo, tres palios: uno, procedente del monasterio de Lorenzana; un dosel de los Gobelinos; dos gualdrapas y cuatro cabezadas (Catedral de Santiago); dos bargueños: uno, de concha con su mesa y otro, también de lo mismo, de Saturnino Seijas (Noya); un reloj de casa, fabricado por el cura de Ladrado (Lugo), año 1797, de D. Gerardo Mayer (Santiago). Dos cornucopias con dibujo de paisaje y otras dos, sin dibujo (Hospital Real de Santiago); una urna que sirvió para conducir el corazón del arzobispo D. Sebastián Malvar y Pinto, desde Compostela a Salcedo, año de 1775, propietario D. Julio Ricoy; cuatro banquetas curul; cuatro taburetes bordados en seda de colores y plata; un reloj de boj, trabajo galaico (Blanco Cicéron); un brasero con conchas de plata y bronce (Cabildo Compostelano); siete figuras en talla, tipos populares (D.^a Ramona Armada, de Santiago); el martirio de San Bartolomé, en mármol, con marco de plata, un gran relieve de la Virgen y marco barroco dorado, dos atriles de plata, uno de ellos laborado en La Coruña; dos calderillas de plata, el uno con hisopo, coruñés, y el otro compostelano (Presidente de la Audiencia de La Coruña); un cuadro al óleo, cabeza del cura de Fruime (Excmo. Sr. Marqués de Figueroa); siete cuadros de pinturas, en cristal (José Fernández Cruz, de Santiago); los entrepaños del retablo de Sobrado de los Monjes, obra del escultor Ferreiro (Blanco Cicéron); cuadros de la Sociedad Económica; un juego de reloj, espejo y dos floreros, porcelana de Sajonia, estilo Luis XV, propiedad de D.^a Elisa Carrete Maseda Vda. de Gutiérrez de la Peña, y de la misma, otro juego de reloj, una pareja de figuras y dos búcaros, estilo Imperio, así como, otro juego, porcelana también Imperio, de dos figuras y dos búcaros. Un reloj esmaltado con leontina hecha de pepitas de oro del río Sil (Blanco Cicéron); una fuente grande, porcelana inglesa (D. Luis Zamora Carrete); una sopera; una colección de abanicos, uno de hueso y otro de concha; uno de laca, con pinturas chinescas (D.^a Manuela Souto, de Noya); otro, estilo Luis XV (D.^a M.^a del Carmen Carril Campero, de Santiago); y otro de madera tallada y dorado (D. Eduardo Alvarez Carballido, de Noya). Y finalmente, sirviéndole de fondo un repostero, el curiosísimo oratorio portátil de viaje, a manera de baúl, que se transforma en hermoso retablo con bordados y pinturas, propiedad de don Eliseo de Silva Espinosa, de la Estrada. Tanto gustó este altar a Su Majestad el Rey, que, para verlo bien, y comprobar su parecido con



Edificio del Colegio de San Clemente, ocupado por la Sección Arqueológica en la Exposición de 1909



con otra del patrimonio real, mandó que lo separasen de su sitio y lo desarmasen, siendo causa del desasosiego de sus acompañantes por estar tapando una puerta que daba a una trastera.

II y III Galería del Oeste

Lo interesante de estas Galerías eran el número de vitrinas, en donde se podían apreciar notables monetarios; hallazgos de objetos prehistóricos; mapas; dibujos; álbums de fotografías; cinco cartones grandes con fotografías prehistóricas de Ortigueira (D. Federico Maciñeira); un misal, de Carmona, con grabados, cantonera y broche de plata (Marqués de San Martín, de La Coruña); serie de privilegios del siglo X al XV: sinodales del Arzobispo D. Diego de Avellaneda, de 1528; código con las sinodales de D. Diego de Muros, del 1482, y las de D. Pedro Beltrán, de 1417 (Cabildo de Tuy); tumbo del convento de Sto. Domingo, de Vivero (Cabildo de Mondoñedo); diplomas del siglo XII; Historia Compostelana, copia del XV; los tumbos A, B, y C, de la catedral de Santiago; un Breviario de la Iglesia de Santiago, impreso, siglo XVI; el famoso Códice Calixtino, del XII; el misal incunable editado en Monterrey, del XV (Cabildo de Orense); un pergamino, fuero de Allariz, de D. Julio Alonso Cuevillas; un ejemplar de la Historia del Apóstol Santiago, por Castellá Ferrer, año 1607 (D. Antonio Parilla); canciones populares gallegas, colecciones de Alalás de las cuatro provincias, por D. Ramón de Arana, del Ferrol; el libro de las Cantigas gallegas de los siglos XIV y XV, y unos pliegos manuscritos en los que el autor norteamericano Mr. Henry R. Lang añadía nuevas cantigas gallegas recién encontradas por él a su libro «Cancioneiro gallego-casteliano» publicado en 1902 (del cual enviaba ejemplar dedicado al Ayuntamiento) poniendo esta dedicatoria en la página-cubierta de los nuevos poemas: «A la Ylustre Ciudad de Santiago de Compostela, hogar de la primera lírica nacional de España, con motivo de la Exposición Regional Gallega de 1909, ofrece estas reliquias de la musa Gallega de los siglos XIV e XV». Así mismo «la memoria y plano del camino del plantío de la carretera real de esta ciudad a Pontevedra, a espensas del Excmo. Malvar y Pinto» (D. Luis Zamora Carrete). Decoraban estas galerías bargueños, sillars del XVIII y un reloj de casa, de péndulo, fabricado en Vivero, año 1803.

Colgados de las paredes grabados y cuadros, entre ellos: cinco grabados (D. Angel Pedreira, de la Guardia); una circular con el busto de Lord Wellington; una estampa con el retrato de Fonseca (Cimadevila); ocho estampas, en pergamino (D. Segundo Varela, de La Coruña); sesenta y nueve grabados, finales del XVIII (Maciñeira); un cuadro con grabado de la vista de Santiago (Mayer); una plancha de cobre grabada

por Angel Piedra (Real Hospital de Santiago); diez grabados que representaban diez Apóstoles; un lienzo de San Francisco adorando a Nuestra Señora de los Angeles (D. Luis López Blanco, de La Coruña); otro representando a D.^a Dosinda, hermana de San Rosendo (Museo Arqueológico de Orense); dos retratos de Fernando VII, uno de Goya (Hospital Real de Santiago) y el otro a este pintor atribuido (Marqués de San Martín, de La Coruña); cuadro al óleo de San Francisco, por Zurbarán (Madre Abadesa de Capuchinas de La Coruña); un lienzo, retrato de Carlos IV, atribuido a Goya (Real Hospital de Santiago); otro, de Fernando VII, atribuido a Vicente López (Capitán General de la octava Región); dos cuadros, uno de San Pedro y otro de Santiago, bordados en colores y pintados, año 1788 (Rector del Seminario de Tuy); un cuadro al óleo, retrato de D. Rodrigo de Castro, obispo de Zamora, y arzobispo de Sevilla (Sr. Obispo de Zamora); un retrato al óleo por Vicente López (D. Fermín Bescansa, de La Coruña); y otro retrato de D. Claudio González Zúñiga. Además de otros muchos cuadros, abundaban los cobres y algunas miniaturas, como dos hechas por los artistas gallegos Peiteado y Jordán.

Hermoseaban también las salas, tránsito, escaleras y rincones, los ricos paños bordados y la espléndida colección de tapices de la Catedral Compostelana.

Esta Sección, no cabe duda, fué la más impresionante y la que tuvo mayor éxito, debido, en gran parte, a D. Eladio Oviedo Arce y a don Ricardo Blanco Cicerón.

* * *

Mientras que los ingresos para la Exposición alcanzaron a pesetas 647.307,37, comprendiendo en dicha cifra la primera aportación del Estado de 500.000 hecha en 1909, siendo las escasas 150.000 restantes la suma de subvenciones de tres Diputaciones gallegas y varios ayuntamientos, venta de entradas, alquiler de espacio a industriales, venta de materiales de edificios derribados, el total de gastos ascendió a Pesetas 812.821,49. De ese déficit de más de 165.000 pesetas se resarcieron los miembros del Comité Central y de la Subcomisión de Hacienda que garantizaron una operación bancaria de préstamo, gracias a una segunda subvención del Estado, por otras 500.000, concedidas en el año 1911, con destino a enjugar dicho déficit y a la realización de un Concurso Agrícola Pecuário.

* * *

Muy de alabar y aplaudir es que el INSTITUTO PADRE SARMIENTO DE ESTUDIOS GALLEGOS haya dedicado este año su duodécima Exposición como homenaje a la REGIONAL GALLEGA DE 1909, la mejor, aún con todos sus defectos, de las celebradas en Galicia.

El estudio de toda la relativamente amplia documentación reunida (1) para este recuento nos permite apreciar el ingente trabajo no sólo del Comité Central presidido, en labor y eficacia, por País Lápido, sino también los del grupo de las personas que formaban parte activa en los subcomités y el de las Comisiones Provinciales viajando por todo Galicia (2) para catalogar, pedir y recoger o hacer enviar lo que descubrieron o encontraron. Piénsese en la diferencia de los transportes de aquella época comparándolos con los actuales, así como en la cantidad de objetos reunidos y en el volumen, valor y fragilidad de algunos de ellos.

El colosal esfuerzo de aquel grupo entusiasta de colaboradores que aun con las facilidades de hoy sería muy difícil de igualar, es bien merecedor de la agradecida admiración que rendidamente le tributamos.

Jesús Carro García

(1) Procede dicha documentación, del archivo de D. Pedro País Lápido, generosamente donada al I. P. S. de E. G., por los hijos de los Vizcondes de San Alberto junto con los libros gallegos de la biblioteca de su padre; del archivo de D. Ricardo Blanco Cicerón, prestados por su hijo Tomás; de los abundantes fondos de la biblioteca del Museo de Pontevedra y de los propios del Instituto Padre Sarmiento.

(2) Véase el trabajo *«El recorrido arqueológico de Mayer y Enrique Campo en 1909»*, por J. Filgueira Valverde publicado en la entrega n.º 11 de la revista del Museo de Pontevedra, así como las notas inéditas de los varios comisionados.

ALFREDO BRAÑAS MENENDEZ

Por cumplirse en éste el centenario de su nacimiento, el «Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos» ha incorporado a su duodécima Exposición anual una vitrina dedicada a Alfredo Brañas. En ella se han reunido ejemplares de sus libros y publicaciones, artículos periodísticos y autógrafos, así como algunos diplomas y objetos que le pertenecieron.

Encima de dicha vitrina un cuadro con el pergamino que en 1892 le dedicó el «Centro Catalá de Sabadell», un azulejo pintado por Brañas en su juventud y, presidiendo, su retrato al óleo, por Urbano González Varela.

* * *

La Universidad de Santiago tuvo en la primera mitad del siglo XIX un excelente profesor y publicista de Economía Política, el compostelano Manuel Colmeiro; pero en la trascendental reforma de las Universidades españolas que produjo el Real Decreto de 17 de Septiembre de 1845 consiguió pasar a catedrático de Madrid en cuya Facultad de Derecho desempeñó muchos años la cátedra de Derecho Político y Administrativo.

En 1854 era catedrático en Santiago de Economía el catalán Joaquín Sanromá, del que fueron discípulos en diversos años Montero Ríos y Joaquín Díaz de Rábago. Sucedió en la cátedra de Santiago a este ilustre librecambista el valenciano Melchor Salvá que estuvo en nuestra Universidad hasta 1876 y del que fue discípulo Alfredo Brañas. Salvá pasó a la Universidad de Madrid.

En Enero de 1888 obtuvo Brañas por traslado de la Universidad de Oviedo la Cátedra de Economía Política de Santiago a la que, desde 1883 está unida la de Hacienda Pública; pero su fama de ágil y ameno periodista era popular en toda Galicia desde 1881 en que empezó a colaborar en el diario católico de Santiago «El Porvenir» con el malogrado Antonio Toledo, Profesor Auxiliar de Santiago, y del que fue alumno en Literatura Española, y con Barcia Caballero, médico poeta.

Brañas era también conocido como ingenioso autor de rimas. En Pontevedra en 1881 fué premiada una poesía suya en el certamen con que aquella ciudad honró el segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca. En La Coruña en 1884 alcanzó el premio su poesía «O ave-lión», en Pontevedra en 1886 galardonada su poesía «A vispora de San Xoán», y en Orense en 1887 su oda en gallego al Padre Feijóo.

En 1886 con Vázquez Mella, más tarde grandilocuente orador, y González Besada, ecuaníme político conservador, redactó Brañas en Santiago la «Revista de la Juventud Católica». Desde Febrero de 1883 hasta 1898 fué abogado en ejercicio en nuestra ciudad, en 1884 fué Secretario General de la Universidad y en 1890 concejal del Ayuntamiento de Santiago.

En 8 Diciembre de 1888 el catedrático de Filosofía y Letras de Madrid, Sánchez Moguel, al ingresar en la Academia de la Historia leyó un discurso, «Movimiento Histórico-Regionalista de Cataluña y Galicia», al que contestaron en nuestra región el cronista del reino de Galicia Murguía y Brañas en sendos libros, mucho más extenso el segundo, que se editó en Barcelona gracias a la protección del catedrático de Derecho de la capital catalana Pou Ordinas.

«La España Regional» revista del federal catalán Román Puigden-golas trae a poco de haberse editado esta obra una muy laudatoria recensión de ella.

Para las tunas que acostumbraban formar los estudiantes en los carnavales compuso «apropositos» muy celebrados como «De la Legión de Palas» y «Valero entre los estudiantes». Y fué maestro cariñoso, que prologó «Ensayos Poéticos» de Pérez de Ardá, más tarde ilustre abogado prematuramente muerto, y «Cuentecitos» de Jaime Solá, el activo y entusiasta director de la antigua «Vida Gallega». Ya unos años antes había puesto el prólogo a «Bálsamo de Fierabrás» del chispeante poeta cómico Labarta Pose.

En 1 de Octubre, fecha acostumbrada antiguamente de la inauguración del curso universitario, en 1892, leyó un voluminoso y muy noticioso discurso sobre «La Crisis económica en la época presente y la des-centralización regional», que motivó su nombramiento de Mantenedor de los Juegos Florales de Barcelona de 7 de Mayo de 1893, en que pronunció una hermosa y vibrante oración.

En 1896, cuando el sentimiento patriótico se agudizaba por la dureza creciente de la guerra separatista de Cuba, Brañas fué Presidente de la Comisión Ejecutiva de las fiestas conmemorativas del Batallón Literario, de las que queda constancia en la hermosa lápida que adorna el severo muro del monasterio de San Pelayo.

Unos años antes, en Cambados donde pasó más tiempo que en su

villa natal de Carballo, fundó la Sociedad de Seguros Mutuos y caja de retiros para la vejez.

Su pasmosa actividad polifacética dió vida al Círculo Mercantil, al Círculo Católico de Obreros y al Ateneo León XII, todos ellos nacidos muy pocos años antes de expirar el siglo XIX, y su «Curso de Hacienda Públ. ca» es obra de estudio en que han bebido sólidas doctrinas millares de estudiantes.

Llorado Brañas por toda Galicia, cuya voz llevaron hombres como Murguía, López Ferreiro, Vázquez Mella, Laureano Salgado, y otros muchos, jóvenes y ancianos, bajó al sepulcro a los 41 años en la casa número 5 de la Azabachería el 21 de Febrero de 1900. En Enero de 1906 fueron llevados sus restos mortales al Panteón de Gallegos Ilustres de Santo Domingo, frente al mausoleo que guarda las cenizas de la excelsa mujer Rosalia Castro, en cuyo traslado al templo ojival desde el risuño y melancólico camposanto de Adina en Mayo de 1891 él intervino con tanta diligencia, entendimiento y amor.

Paulino Pedret Casado

NOTA DE GRACIAS

Una vez más cumplimos con la grata tarea de agradecer su ayuda a cuantas entidades y personas han contribuido a la duodécima Exposición anual del «Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos».

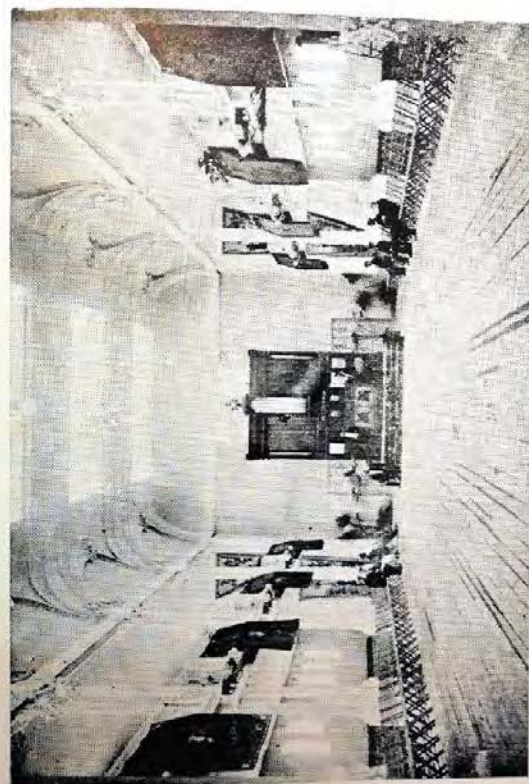
Siempre en primer lugar Su Eminencia Revdma. el Arzobispo de Santiago, Cardenal Fernando Quiroga Palacios.

Las entidades han sido el Cabildo de la Catedral Compostelana, el Ayuntamiento y la Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad, el Museo de Pontevedra y la Cofradía del Rosario de Santiago.

La lista de particulares debe ser encabezada con el nombre de D. Jesús Carro García, quien no sólo trabajó intensamente para, en jornadas continuas y prolongadas, scopiar los datos que hicieron posible la publicación de este folleto, sino que aportó, el sólo, casi la mitad de las 405 fotografías y dibujos de los objetos expuestos en la de 1909 que se han agrupado en los 36 cuadros—casi todos de buen tamaño—colgados en las dos salas de nuestra Exposición conmemorativa. A continuación la Sra. D.^a Chela Romero de Fernández, las Srtas. Conchita Rábago Paseiro, Marita Poch Rábago, Rosarito Poch Cavtedes, Pilar Varela de Limia y País, Milagros Vaamonde Fernández, Lolita del Blanco Pérez-Sanz y Amelita de la Riva. Y los Sres. D. José Guerra Campos, D. Robustiano Sánchez Otero, D. Antonio Facal López, D. Manuel García Sotres, D. José M.^a Brey Guerra, D. Vicente Fernández Fernández, D. Juan Gil Armada (Marqués de Figueras), D. Pedro Varela de Limia País (Vizconde de San Alberto), D. Tomás Blanco Cicerón, D. Mario de Silva y D. Bernardino San Martín Rey (ambos de La Estrada), D. José Filgueira Valverde, D. Fermin Bouza Brey, don Edmundo Méndez Brandon, D. Enrique Mayer, D. Enrique de la Torre, D. Juan Harguindey Harguindey, D. Marcel Vaamonde Fernández, D. Ramón Amenedo, D. Manuel Lado Martínez, D. Alfredo González Brañas, D. Baldomero Cores Trasmonte, D. Francisco Otero Guidrés, D. Luis Chicharro (autor de la mayor parte de las fotografías expuestas), D. Ricardo García García y D. Felipe Cordero Carrete.

EXPOSICIONES ANUALES

- 1948: LA IMPRENTA EN SANTIAGO.—Libros y folletos hasta 1868.
Folletto de J. Filgueira Valverde.
- 1949: GRABADOS COMPOSTELANOS. — Iconografía del Apóstol. — Grabadores Santiagueses. — Temas locales.
Folletto de J. Filgueira Valverde.
- 1950: LOS CAMINOS DE SANTIAGO EN FRANCIA.
Folletto del Dr. Paul Guinard.
- 1951: D.ª EMILIA PARDO BAZAN.—(En el centenario de su nacimiento).
Folletto de Antonio Fraguas y Fraguas.
- 1952: EL PINTOR OVIDIO MURGUIA (1871 - 1900).
Folletto de Antonio Bonet Correa.
- 1953: MONASTERIOS DEL CISTER EN GALICIA (Con motivo del VIII Centenario de la muerte de San Bernardo).
Folletto de Jesús Carro García.
- 1954: COMPOSTELA, Dibujos de VAQUERO PALACIOS y VAQUERO TURCIOS.
Folletto de F. J. Sánchez Cantón.
- 1955: SANTIAGO RETROSPECTIVO.
Folletto de Fermín Bouza Brey.
- 1956: COFRADIAS GREMIALES COMPOSTELANAS.
Folletto de Jesús María Casamaño Martínez.
- 1957: EL ESCULTOR FERREIRO (1730 - 1830).
Folletto de Ramón Otero Túniz.
- 1958: COMPOSTELA HACE CIENTO AÑOS:
La Exposición de 1858 y la visita de Isabel II, por Paulino Pedret Casado.
La muerte de Aurelio Aguirre, por Fermín Bouza Brey.
- 1959: LA «EXPOSICIÓN GALLEGA DE 1909».
Folletto de Jesús Carro García.
Alfredo Brañas (en el Centenario de su nacimiento), por D. Paulino Pedret Casado.



Salón de fiestas en el Pabellón central de la Exposición de 1909.
(Organo de la casa Lope Alberdi, de Barcelona).

